



# ¿Por qué nos llamamos UCA?

Ser universidad y Ser centroamericana

El Padre Luis Achaerandio, nació en 1921 en la ciudad de Vitoria, España. Actualmente reside en el Liceo Javier de Guatemala. Fue Vice Provincial de los jesuitas (1961-1966) de la entonces ViceProvincia Centroamericana de la Compañía de Jesús y bajo su período se implementaron las decisiones para fundar universidades jesuitas con carácter centroamericano. La UCA de Managua se funda el 23 de Julio de 1960. Este artículo lo escribe el P. Achaerandio desde Guatemala y con ello Zona de Contacto celebra los 55 años de misión universitaria.



Por Luis Achaerandio, S.J.

**U**NIVERSIDAD CENTROAMERICANA: en esta sencilla expresión se incluyen dos importantes temas; el primer tema recae en la palabra “universidad” y que lleva a preguntarnos: ¿qué es lo que influyó en los años 60, para que los jesuitas pensarán en crear universidades privadas en nuestros pequeños países centroamericanos donde, hasta entonces, todas las universidades eran estatales?; y el segundo tema se refiere al adjetivo “centroamericano” y también nos hace formularnos la siguiente cuestión: ¿por qué se intentó concebir estas universidades como una sola universidad, que llevaría el nombre de “Universidad Centroamericana” y que se expandiría en tres o cuatro “campus” diseminados en los países de la región, dentro del

concepto actual de “Sedes” regionales?

## **Primer reto: fundar universidades**

Respondiendo a lo primero, no fue una tarea fácil, el superar y eliminar el monopolio de la educación superior en nuestros países; se oponían las universidades nacionales existentes, como es normal, con toda clase de argumentos, algunos de ellos falaces y sin sentido. Pero por otro lado, había muchos ciudadanos/as con sentido común, y, entre ellos, muchos padres/madres de familia de colegios privados, que estaban descontentos con la excesiva politización de algunas universidades de la época y, en algunos casos con la falta de una adecuada interpretación moderna de lo que debe ser y hacer una universidad



propiamente dicha; algunas de estas familias inconformes, tenían recursos suficientes y enviaban a sus hijos, a universidades de otros países, por ejemplo a Estados Unidos o también a Costa Rica, que entonces gozaba de tener una universidad de buena calidad y con buenos criterios sobre la libertad de cátedra. El resto de aspirantes a la educación superior, es decir la mayoría, se inscribía en la Universidad Estatal.

Por supuesto en algunas facultades de varias universidades estatales se trabajaba muy seriamente, pero en otras, se perdía mucho tiempo y se malgastaban notables recursos con actividades extrauniversitarias,

como la publicación y difusión de folletos de bajo talante político; y sobre todo con discursos que usaban altavoces que atronaban los corredores, y consiguientemente impedían un verdadero trabajo universitario en las aulas cercanas.

Por todo lo mencionado, y empujados por la experiencia de los jesuitas en el ámbito universitario mundial, los Superiores de la Compañía de Jesús encargaron al Provincial de los jesuitas de Centroamérica que trabajara con rapidez y eficacia en la fundación de una o varias universidades “de gran calidad” en la zona.

La primera acción fue aglutinar e integrar en cada país, los equipos de laicos/as que,

también como los jesuitas, anhelaban tener en su país, además de la universidad nacional, una nueva universidad excelente, libre, autónoma, dedicada totalmente a formar los futuros líderes con una sólida preparación en su especialidad, y enriquecidos con grandes valores humanos y sociales. Esos grupos de laicos/as fueron especialmente eficaces para superar los enormes retos que suponía fundar, desde sus cimientos, una universidad. Entre esos retos conviene enumerar, por ejemplo: la creación y posterior aprobación, (en los respectivos Congresos Nacionales) de la “ley de universidades privadas”; y después conseguir los terrenos en los que había que construir las costosas instalaciones;





también elegir las disciplinas académicas y preparar sus correspondientes programas y equipos de profesores, etc.

Empezamos con la UCA en Nicaragua, porque encontramos allí toda clase de facilidades, sin que para ello tuviéramos que hipotecar ninguna de nuestras ideas y proyectos. Después se siguió en Guatemala; y por último en El Salvador.

### **Segundo reto: fundar universidades con perfil centroamericano.**

A continuación se trata brevemente del segundo tema, es decir, se responde a la otra pregunta: ¿por qué se eligió

el nombre de universidad “centroamericana” para expresar aquellos ideales utópicos de crear universidades en nuestros países?

Rescatando algunos recuerdos de los años cincuenta y sesenta del Siglo XX, sentimos que nos movieron dos tipos de argumentos: Primero, “los signos de los tiempos”. En poco tiempo se sucedieron importantes movimientos y acciones; por ejemplo, el 5 de marzo de 1957 se firmó el tratado de Roma en el que 6 países (ahora son ya 15) constituyeron la “Comunidad Económica Europea” (CEE), que rompió con los peligrosos nacionalismos extremos, y estableció un “Mercado Común

Europeo” en una interacción y fusión ventajosa de políticas económicas; y así se fueron creando relaciones más estrechas entre los Estados. En una palabra: se abrían las fronteras, se suprimían las aduanas y se establecía la libre circulación de personas, servicios y capitales.

En ese contexto histórico de tendencia a la unidad y a las fusiones en Europa y en otras regiones del mundo, parecía un contrasentido el fundar dos o tres universidades aisladas, una por país, con distintos nombres; hubiéramos ido a contrasentido de los “signos de los tiempos”. Esta decisión fue refrendada por expertos de nuestros ambientes y de otros países, por ejemplo, el jesuita Paolo Dezza, exRector de la Universidad Gregoriana; en general nos aconsejaban fundar en Centroamérica una sola Universidad constituida e integrada por las correspondientes “sedes” de los diferentes países. Los nombres respectivos serían “Universidad Centroamericana en Nicaragua”, “Universidad Centroamericana en Guatemala” y “Universidad Centroamericana en El Salvador”.

En consecuencia, por congruencia sociopolítica, y como inspiración y apoyo a los líderes políticos centroamericanistas que en ese tiempo crearon, y pusieron en práctica durante años, la institución conocida como ODECA (Organización de Estados Centroamericanos), tomamos la decisión de fundar una universidad que se llamara UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA y que tuviera sus correspondientes sedes en dos o tres países de la región.





Otro argumento práctico de organización y gestión de ese Proyecto de crear una sola universidad para diversos países, era que así se lograría más fácilmente una excelente calidad académica, administrativa y gerencial de la universidad, compartiendo e integrando proyectos, programas, recursos y sistemas de autoevaluación, en el espíritu de las “Características de la educación de la Compañía de Jesús”, atesoradas y vividas en la fecunda historia de nuestros antecesores a lo largo de tantos siglos.

Los grandes ideales, como éste que soñamos y emprendimos hace más de medio siglo, nunca se realizan en su totalidad. La realidad es que se fundaron tres universidades, y sólo en dos de ellas se logró esa calificación de “centroamericana”: La Universidad Centroamericana de Managua y la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (de San Salvador). En

Guatemala, la Universidad Nacional de San Carlos se opuso tenazmente a aceptar esa denominación y elegimos ponerle el nombre de un gran jesuita e intelectual guatemalteco, llamándola Universidad Rafael Landívar.

No se puede terminar este breve artículo sin hacerse una pregunta de fondo que convendría responder a base de una investigación que se pudiera hacer sobre lo realizado desde su creación hasta ahora en las tres universidades citadas; ¿En qué sentido se puede decir, después de medio siglo de historia, que esas tres universidades constituyen una auténtica Universidad Centroamericana de la Compañía de Jesús?